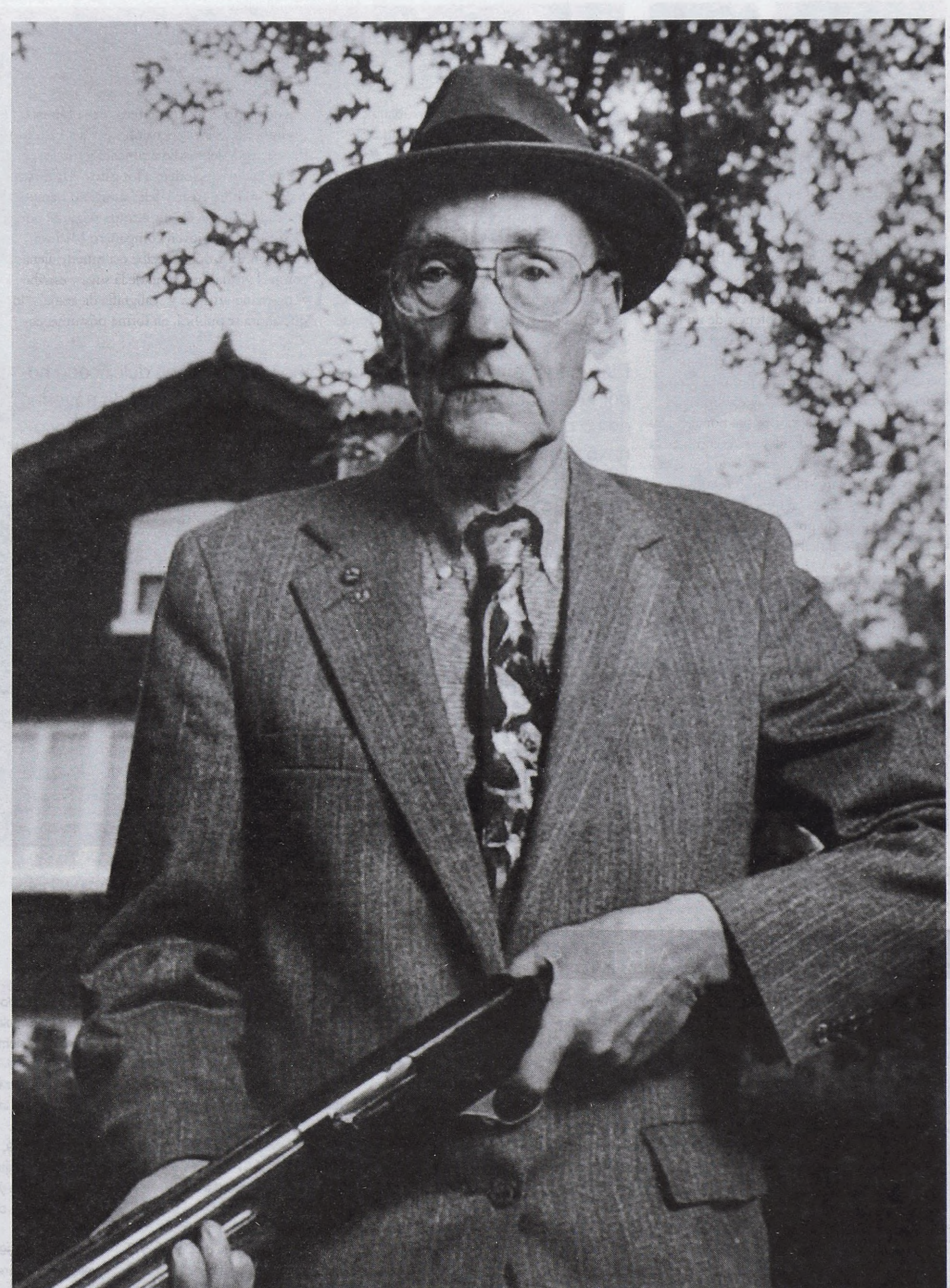
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 AÑO III Nº 127 9 • 4 • 2000

RADAR *libros*



El hombre invisible

Acaban de distribuirse en el mercado anglosajón *Ultimas palabras. Los Diarios Finales* de William S. Burroughs y el *Diario* de Sylvia Plath. Ambos acontecimientos son, sin duda, los platos fuertes de la presente temporada, sólo comparable al postergado y esperadísimo lanzamiento en el mercado en lengua castellana de los *Diarios* de Alejandra Pizarnik, que Lumen distribuirá dentro de unos meses. Los diarios de escritores trascienden la mera manía de registrar la propia vida día a día y constituyen, la mayoría de las veces, el motor y el núcleo de sus obras. Esta producción especial de *Radarlibros* presenta, comenta y reproduce fragmentos de los diarios de William Burroughs, Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik y André Gide, cada uno de ellos un modelo de esa "escritura de sí" que es el laboratorio de toda la literatura.

POR RODRIGO FRESÁN "¿Cuándo perdí interés en ser presidente?", se preguntó alguna vez Burroughs. "En el momento en que nací y, probablemente, mucho antes", no demoró en responderse. Mejor, seguro, convertirse en supremo emperador *outsider* de su propio mundo privado. Invitado en 1993 a formar parte de la Academy and Institute of Art and Letters, Burroughs puntualizó: "Veinte años atrás decían que mi único lugar era la cárcel y ahora me dicen que pertenezco a su club. No los escuché entonces, no voy a escucharlos ahora". Antes, la cultura pop y rockera lo había canonizado en vida. Bandas como Steely Dan y The Soft Machine sacaban sus nombres de sus libros y gente como Lou Reed, Dennis Hopper, Patti Smith, Jim Jarmusch, Kurt Cobain, Gus Van Sant, Tom Waits, Hunter S. Thompson y U2 se arrodillaban a sus pies. Decir Burroughs era (es) como decir una marca de prestigio. Así, la Leyenda Burroughs –que nace en 1914, se solidifica a partir de la explosión beat y abandona físicamente nuestro mundo en 1997 para seguir su rumbo vaya uno a saber dónde– tiene su inicio y gloria mucho tiempo antes que en los días del camino zen y bebop; su intersección con Kerouac & Ginsberg no es más que otro accidente en un largo viaje que empieza con la figura de un chico "incurablemente inteligente" nacido en el seno de una familia acomodada y quien, según sus compañeros de escuela, parecía "un cadáver caminante". Burroughs –por su parte y luego de haber sido atacado sexualmente por un veterinario novio de su nodriza a los cuatro años– se consideraba "un especie de agente secreto extraterrestre a la espera de que sus órdenes fueran convenientemente decodificadas". En algún momento empieza a escribir su primer libro titulado *Autobiografía de un lobo*. "Querrás decir 'biografía, ¿no?", le corrigió su padre. "No", insistió el pequeño William –ya aficionado a las armas de fuego y lanzado a una vida de sonido y furia y visiones– con todos y cada uno de sus ocho años. El próximo paso –anunció a sus cada vez más preocupados padres– sería convertirse en el hombre invisible.

De todos los monstruos clásicos imaginados por la literatura y, después, por el cine de los estudios Universal, tal vez no haya uno más triste, inquietante y difícil de comprender que el hombre invisible. Preguntas: ¿No ser visto equivale a dar miedo? ¿No ser visto significa que se puede estar en todas partes porque la invisibilidad es una de las señas distintivas de Dios? ¿No ser visto es ver todo?

Luego de años de lucha, William S. Burroughs finalmente consiguió que le pusieran el apodo en México y en español: *El Hombre Invisible*. Y Burroughs –todo un caballero– decidió hacerle honor al asunto y obedecer a la potencia de su alias y volverse un artista de una sólida transparencia. El tipo de conducta que adoptan todos esos que se adelantan a su tiempo y que se sientan a trabajar y a esperar que el tiempo los alcance. Mientras tanto y hasta entonces, Burroughs escribió libros involuntariamente proféticos –como suelen serlo las profecías que se cumplen– y organizó otro mundo que está en éste (la Galaxia Interzone donde "hablar es mentir" y "vivir es colaborar"), donde los métodos del *cut-up* preanunciaban la estética del videoclip y la ética del zapping.

Naked Lunch, Nova Express, Exterminator!, Interzone y la trilogía compuesta por *Cities of the Red Night, The Place of Dead Roads* y *The Western Lands* son aullidos susurrados del hombre que –junto al ya citado mitólogo Jack Kerouac y al ya citado profeta Allen Ginsberg– adoptó el rol de Gran Maestro Teórico dentro de la Santísima Trinidad Beatnik. Burroughs fue, de ellos, el último en morir y el que –todo parece indicarlo– ha creado una obra más personal y perdurable con la potencia de un legado maldito. Como lo que ocurre con sus colegas, se hace difícil discernir dónde termina el personaje y dónde empieza la persona. La potencia anecdótica de alguien que sobrevive a todo lo tóxico, asesina a su esposa por accidente, aparece tanto en películas *indies* como en la megacorporación MTV, es señalado por el poco efusivo Norman Mailer como "el único novelista norteamericano al que se puede considerar como poseído por el genio" es ilimitada o, por lo menos, difícil de cartografiar.

LIBROS DEL DESASOSIEGO

En los últimos años, los libros de conversaciones con Victor Bockris, los homenajes colectivos como *The Rolling Stone Book of Beats* y *Beat Writers at Work* o el individualista, magnífico y comprehensivo *Word Virus: The William Burroughs Reader* no hacen más que volverlo más invisible a partir de la exhibición saturante de sus muchos rostros. Tal vez por eso, cerca del final, Burroughs permitió que, a finales de 1994, James Grauerholz –su manager y "ordenador" literario– ensamblara a partir de notas dispersas, pero disciplinadas el breve pero poderoso *My Education: A Book of Dreams* (publicado en español por Península), que presentaba la primera pista certera del Burroughs más íntimo y sin alias. El formato de *Diario* en el Sistema Burroughs no sólo funciona como territorio de autobiografía o laboratorio de ideas sino, también y básicamente, como de cuarto oscuro donde revelar una existencia alternativa y sintética y final. Atrás quedan todos los disfraces de sí mismo para, por fin, presentarse como única posibilidad de entendimiento. "Me utilizo a mí mismo como punto referencial con el que medir tendencias presentes y futuras. No es megalomanía. Soy, simplemente, el único artefacto de medición del que dispongo", escribe. Allí –con la coartada de un recuento de sueños– aparecía en sus primeros diarios un escritor despierto preparándose ya para acudir a una última cita con el sueño eterno sin por eso rendirse en su eterna y paranoica lucha contra los conocidos enemigos de siempre: los "Guerreros de la Droga", los imbéciles y didácticos oficiales del FBI, los destructores del medio ambiente y muy especialmente los que odian a los gatos. *My Education* es un libro triste y feliz al mismo tiempo, marcado a fuego, en sus últimas páginas, por el suicidio de su joven compañero Michael Emerton. Burroughs recibe esa muerte ajena como el virtual principio de la suya y escribe –con mano artrítica y "caligrafía de araña"– lo que ahora se publica, en forma póstuma, como su testamento literario y despedida de este mundo: *Last Words: The Final Journals of William S. Burroughs*. Pero primero mueren los gatos, muchos gatos.

En la cubierta de *Last Words* aparece la fotografía de alguien que parece un faraón egipcio embalsamado en vida. Su rostro flota sobre un arbusto de rosas haciendo sensible y amable, por una primera y última vez, a quien era más fácil de relacionar con el metal frío o los calientes líquidos intravenosos. Ocurre que los "diarios finales" de Burroughs muestran y revelan a un hombre frágil luego de tantos años de luchar contra sus demonios privados. En sus páginas, Burroughs es un hombre enfermo, pero todavía fuerte y dispuesto a seguir creando hasta el último momento. Grahuerholz ha conseguido convencerlo de que se pase del caos de escribir en fichas al orden de los cuadernos y Burroughs empieza a escribir a mediados de noviembre de 1996 –de a pocas líneas y con la dificultad de una garra agarrotada– lo que será su último libro. La primera de las entradas se ocupa de la muerte de su gata Calico Jane y –a lo largo de 168 fragmentos– los diarios reflexionan sobre libros que lee o leyó, se indignan ante la recurrente estupidez de sus compañeros de especie, se lamentan por la muerte de sus adoradas mascotas y amigos y, finalmente, anuncian la inminencia del propio fin.

Este Burroughs último sorprende como un Burroughs dulcificado no por la acumulación de la experiencia sino por la inesperada novedad de un gesto último y redentor. En la lectura del aparentemente inconexo y descarrilado *Last Words* se adivina el curso subterráneo de una trama tan invisible como aquel que intenta primero ocultarla y, enseguida, se rinde ante lo inevitable: ya no queda tiempo para esconder tanto amor debajo de tanto odio, ha llegado la hora de descansar en paz. AMOR con mayúsculas es la última palabra escrita por Burroughs antes de volver a su planeta de origen. Las órdenes habían sido decodificadas y, por fin, obedecidas. ♣

> Este Burroughs último sorprende como un Burroughs dulcificado no por la acumulación de la experiencia sino por la inesperada novedad de un gesto último y redentor. En la lectura del aparentemente inconexo y descarrilado *Last Words* se adivina el curso subterráneo de una trama invisible: ya no queda tiempo para esconder tanto amor debajo de tanto odio, ha llegado la hora de descansar en paz.

ÚLTIMAS PALABRAS

JUEVES DE UN NOVIEMBRE 14, 1996. El 10 de noviembre Calico fue atropellada en el cruce de la calle 19 con Learnard. Me enteré el 12 por boca de José. Tom había visto a la gata a un costado del camino. Los espacios vacíos donde la gata había estado, hacían *doler* físicamente. La gata es parte de mí. Cada mañana desde entonces rompo en incontrolables llantos y sollozos cuando recuerdo donde ella solía estar, yacer, moverse, etc. No es cuestión de histrionismo. Simplemente sucede. Así que un sueño recordado: Oh, también había un gato en él. No estoy seguro de que pudiera encontrar su rumbo.

MIÉRCOLES NOVIEMBRE 20, 1996. Mis siniestros rivales dicen que me estoy valiendo de mi reputación como escritor para conseguir interés por mis pinturas. Por supuesto que es así. En esta vida, el mejor consejo es siempre utilizar las propias cartas lo mejor posible.

DICIEMBRE 14, 1996. JAMES DAY. La historia de la Familia Burroughs. Vagos y cuestionables fantasmas pidiendo letra desde las ventanas de tíos remotos:

"Siempre fue muy amable conmigo salvo cuando bebía".

Para poner las cosas en claro: William Seward Burroughs, creador de la primera máquina de sumar. Murió en Citronelle, Alabama, de tuberculosis a los 41 años. Dejó cuatro herederos: Horace, Mortimer, Jennie, Helen.

El administrador del legado tuvo la última palabra: "compra a la familia todas las acciones que anden por ahí. Dales $100.000 a cada uno de ellos." Mucha plata en esos días, cuando un dólar de plata compraba una cena de primera que hoy no podría ser comprada a ningún precio y mucho menos un buen culo.

Por insistencia de mi madre, Pa se quedó con un pequeño montón de acciones Burroughs. Con eso compró la Burroughs Glass Co.

Hechos. Fragmentos de detalles filtrados por Madre. Pa había asesinado a un niño negro hacía años. Entra a un cuarto oscuro y ahí está el hermano Horace con garras...

Madre sobre Horace: "Cuando entró a la habitación era como si alguien hubiera saltado."

¿Se suicidó rompiendo una ventana y usando los cristales para cortarse las venas? No me suena como un drogadicto.

Horace dice:

"No fue así, Bill. Me mataron. Ellos, los que me mataron, son quienes tú piensas que son."

"¿Por qué? ¿Qué pasó con Helen? ¿Horace... entras?"

¿Fue así? Hace muchos años...

Yagé mucho da. Ve un zorro.

"¿Por qué no?"

No hubo sueños la noche de ayer. Imposible recordar algo.

Tienes droga, tienes esperanza.

Sólo permite que tu mano se haga cargo y...

"Tranquilo, en cualquier drugstore. Entrar, un billete de cinco y... la morfina está lista y dispuesta y, por supuesto, la jeringa."

El primer pinchazo en mi vena fue un accidente.

MARTES, DICIEMBRE 31, 1996. Voy a empezar mi auto... ya sabes... Si él... Entonces sentí el roce de un poder superior y me convertí en un adicto a la morfina. Lo mejor que jamás he hecho por mí mismo. Si la Medicina de Dios podría haber terminado como cualquiera de esos tipos estilo "Escribiré la Gran Novela Americana" que nunca despega del suelo o, peor, un académico alcohólico.

MARZO 16, 1997. DOMINGO. Leyendo *The Last Don* de Mario Puzo. Novela interesante. Parece que a un asesino a sueldo no se le permite disfrutar de su trabajo. Dicen que, si se divierte, tiene "una boca ensangrentada" y eso no le gusta a los *mafiosi* decentes...

El Don arriba a una conclusión: escribirá novelas de terror y producirá películas de terror.

La pornografía es una arma poderosa dirigida desde puestos de feria, películas, teatros de revistas.

Todo se hace lento.

No hay sitio...

Recuerdo como mi abuelo, inventor de la Máquina de Sumar Burroughs, se enojó tanto que arrojó sus prototipos por una ventana que daba a un baldío. A la mañana siguiente tenía su respuesta consistente y tan simple como un cilindro con aperturas lleno de aceite que garantizaría siempre el mismo y correcto resultado.

Bravo, Abuelito, quien murió consumido en Piney Woods.

Puedes ir y leer en una placa conmemorativa de acero inoxidable: "Sagrado para la memoria de William S. Burroughs."

MARZO 18, 19, 1997. MIÉRCOLES. Dicen que sólo el amor puede crear, así que quién puede amar a un jodido ciempiés. Tiene más amor en él que yo. Pero, ahora, matar a un ciempiés me hace sentir más seguro; como si dijera: uno menos.

MARZO 22, 1997. SÁBADO. ¿Quién mierda es "Ernest Vail", el novelista que aparece en *The Last Don*? "El más grande escritor norteamericano"... un "tesoro nacional", ni más ni menos. No existe nadie así, ni siquiera nadie que se acerque a eso. ¿Quién? ¿Bill Gaddis? No. No hay nadie que les llegue a los talones a Hemingway, Faulkner, Fitzgerald, *Genet, Beckett*... ¡Mira! *¡Nada!* Cero. Ni siquiera un Kerouac...

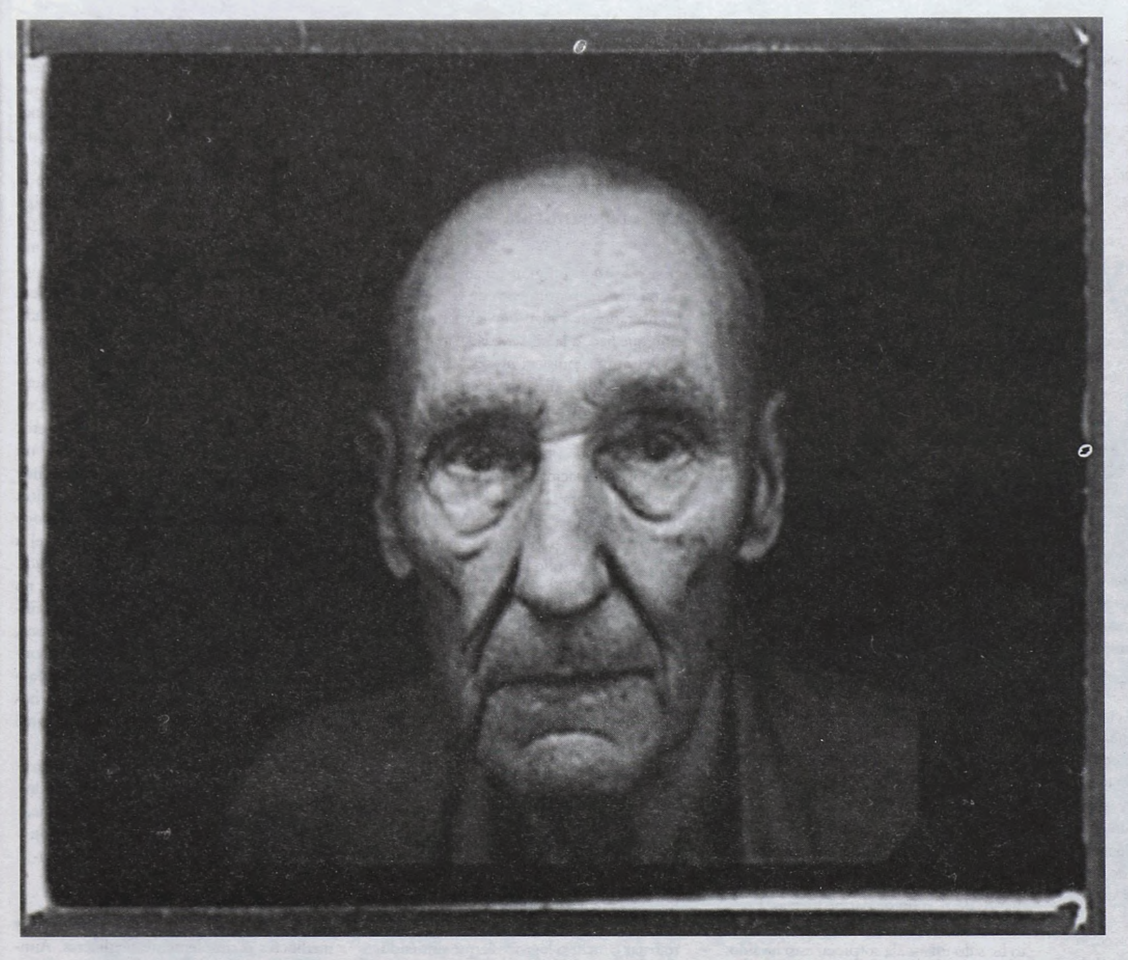
Yo gano gracias a que nadie ha pagado sus cuotas a tiempo.

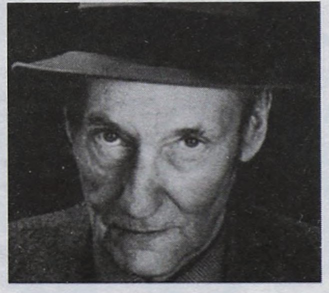
TODAVÍA ABRIL 3, 1997. JUEVES. Allen Ginsberg se está muriendo de cáncer. "Entre dos o tres meses", le dijeron los matasanos, y él respondió: "Creo que menos". Él dice: "Pensé que iba a estar aterrorizado y en cambio no puedo creer el entusiasmo que siento ahora". Sólo espero que no lo llenen de adminículos de sofocación. "Allen escribe poemas... está inspirado".

Los principios de la vida llegaron a este planeta a bordo de cometas.

ABRIL 5, 1997. SÁBADO. Allen Ginsberg murió esta mañana; en paz, sin dolor. Tenía razón. Cuando los médicos dijeron 2-4 meses, el dijo: "Creo que menos".

ABRIL 12, 1997. SÁBADO. Hoy he aprendido qué se *siente* convertirse en una Bestia. El modo en que los dientes se alargan a través de mis encías ensangrentadas, el pelo crece en mi carne y piel como un millón de agujas ardientes, las garras surgiendo



de mis dedos.
Mi rostro es ahora un fluido y adoptará cualquier forma. Por ejemplo, el "chico radiante" de Fitzgerald, 1920. Chico Radiante en mi rostro ahora. La Bestia es el ahora. El Chico Radiante 1920 es el entonces. La Bestia come de adentro para afuera. Es muy doloroso. Escribir, gritar, gruñir, aullar, dolor de bestia.

ABRIL 29, 1997. MARTES. En este instante, 5.04 P.M., experimento un vívido sentimiento. La presencia de Allen. Afuera, entre las hojas. Lo veo con claridad. Está tocando en un instrumento desconocido una especie de balada cowboy.
"¿Estás consciente, Allen?"
"Sí, pero apenas."
Fría y breve respiración.
"Entra, por favor, Allen... triste y vacío aquí. ¿Qué hay allí, Allen?"
"Tú nunca amaste a nadie salvo a tus gatos, tu Ruski y Spooner y Calico... ¿Madre, Ian, Brion, Anthony Balch?
Allen murió el 5 de abril, 1997.

MAYO 5, LUNES, 1997. Si una plaga va a eliminar a la tercera parte de la población, sólo rezo porque no se limite a despachar a seres humanos sino también a los animales domésticos, en especial a gatos y perros. La imagen de un trillón de gatos sin dueños es demasiado horrible de ser contemplada.

MAYO 7, 1997. MIÉRCOLES. Bueno, parece que salió tu número Burroughs. Al menos así parece desde aquí. Mira, es un puro Hopper ahí afuera: una calle de los suburbios, árboles, un camino que, como de costumbre, no conduce a ninguna parte; hace tiempo que ya no hay oxígeno que respirar, no hay nada aquí y ahora.

JUNIO 6, VIERNES, 1997. Me pregunto acerca del futuro de la novela o cualquier tipo de escritura. ¿Hacia dónde va o dónde puede ir? Después de Conrad, Rimbaud, Genet, Beckett, St. John-Perse, Kafka, James Joyce...
Paul Bowles, Jane Bowles –estos dos dentro de un categoría especial donde sólo se hace una cosa, pero se la hace muy bien. Con Paul viene una siniestra oscuridad, como película sin revelar. ¿Con Jane? Hace que sus personajes se muevan y cuenta lo que los motiva; pero ella es demasiado especial para teorizar.
¿Qué queda por decir?
Oh, me olvidé de Graham Greene. *The Power and the Glory.* ¿Y Hemingway? Tal vez no quede demasiado "jugo", como decía Hemingway, y no mucho como para unirte a los selectos: Joyce y compañía. "No alcanza, Papa. Te mataste a ti mismo por vanidad, autoinflación, y cuando el globo se pincha..." Sabía que estaba acabado: "Ya no vuelve más por aquí", decía una y otra vez. Él ya no estaba por allí. Volviendo a lo de la escritura... *"revenons a ces moutons."*
Tal vez ya no haya nada más que decir a un nivel de verdades básicas. Conrad dijo muchas verdades en *Under Western Eyes* y *Lord Jim*... Y Genet, en la costa española... Puedo sentir su furia bajando por los muelles donde los pescadores quizá le arrojaran un pescado que él más tarde cocinaría con sal sobre un fuego desnudo. ¿Por qué seguir?
"El tranvía dio una vuelta en U y se detuvo. Era el fin del recorrido." Paul Bowles, final de *The Sheltering Sky.* Cielo. Cielo.
Ni siquiera puedo escribir la palabra "cielo".
Supongo que me siento...
¿Para qué seguir?

JUNIO 17, 1997. MIÉRCOLES. Allen Ginsberg: El Movimiento Beat fue más un movimiento sociopolítico que literario (Qué oración horrible. Debería arrastrarse y morir).

JULIO 9, 1997. MIÉRCOLES. Fletch murió hoy. El vacío que deja, los sitios que solía ocupar. Mi Fletch, mi Fletch. Los lugares vacíos que solía ocupar. ¡Mi Fletch, Mi Fletch! El pesar puede matarte. Mi Fletch, Mi Fletch... Puede matar una parte tuya.

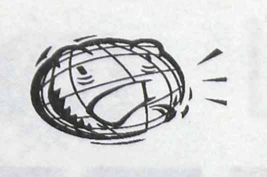
JULIO 20, 1997. DOMINGO. Dicen que un escritor debe poseer algo que hace con sus manos (además de escribir, claro). Sacar pelos de gato de una manta parece ser lo mío. Eso y tirar al blanco.

JULIO 27, 1997. DOMINGO. ¿Qué puedo decir? ¿Por qué, quién, dónde, cuándo puedo decir? Las lágrimas no valen nada si no son genuinas, lágrimas del alma y de las tripas, lágrimas que duelen y retuercen y lastiman y desgarran.
La forma en que Fletch solía correr por la habitación delantera y meterse bajo la cama y ahora... bueno, ahora ya no tengo que cerrar la puerta.
Mi Fletch, Mi Fletch...
Duelen, estos pedazos míos y de Fletch, como extremidades fantasmas. Pongo los platos con comida, sólo necesito dos platos ahora.
Oh, mi Fletch...
Mi Spooner, Ruski, Calico.

JULIO 28, 1997. LUNES. El doctor me pidió más sangre mía para *sus* análisis. Se la di esta mañana. Si uno es inmortal, imagina el dolor de la pérdida, una y otra vez, mientras los otros van muriendo de a uno. Ultimas palabras de Tim Leary: "¿Por qué no?"

JULIO 29, 1997. MARTES.
Buena sesión de tiro al blanco.

JULIO 30, 1997. MARTES. ULTIMA ENTRADA. El precio de la inmortalidad, por supuesto. ¿Por qué habrás pensado en estas cosas? Yo lo hice. Pensar no es suficiente. Nada lo es. No hay un final con suficiente sabiduría, experiencia... cualquier jodida cosa. No hay Cáliz Sagrado, ni Satori Definito, ni solución final. Sólo hay conflicto. La única cosa que puede resolver el conflicto es el amor, como el que yo sentí por Fletch y Ruski, Spooner y Calico. Puro amor.
Lo que siento por mis gatos ahora y antes.
¿Amor? ¿Qué es Eso?
El más natural calmante que existe.
AMOR.





• La memoria del novelista Manuel Mujica Lainez será homenajeada en el Museo Fernández Blanco con una serie de actividades que comenzarán el 11 de abril, cuando será presentado el libro *Angeles de Manucho*, con diseños y fotografías de Raúl Shakespear y textos del escritor seleccionados por Silvia Páez. También se inaugurará una exposición de objetos y manuscritos de Mujica Lainez que se encontrarán en exposición hasta el 30 de abril.

• Casa de América y Ediciones Lengua de Trapo convocan al II Premio Casa de América de Narrativa Americana Innovadora dirigido a escritores con nacionalidad en alguno de los países de América para libros de relatos, novelas y cualquier libro concebido como narración o agrupación de narraciones. El plazo de admisión de originales finalizará el 22 de octubre de 2000 y deberán remitirse a Casa de América (Paseo de Recoletos, 2. 28001, Madrid). Mayor información relacionada con el premio puede solicitarse a la dirección electrónica **ateneo@casamerica.es.**

• El miércoles 12 de abril a las 19 en el Instituto de Cooperación Iberoamericana (Florida 943) se presentará el sello editorial Atril, con la participación de los escritores Ignacio Xurxo y Pedro Orgambide y la coordinación de Guillermo Saavedra. Atril presentará su catálogo y sus más recientes novedades: *Tahití y otros cuentos* de Ignacio Xurxo, *Historias imaginarias de la Argentina* de Pedro Orgambide, *Erótica argentina*, antología incluida en la colección Potpourri que dirige David Viñas y el *Breve diccionario de autores argentinos desde 1940*, dirigido por Pedro Orgambide. El día lunes 24 (a la misma hora y en el mismo lugar) tendrá lugar el segundo encuentro del año del Ciclo Lunes de Poesía, coordinado por Jorge Consiglio. Participarán María del Carmen Colombo, Claudia López y Marcos Herrera.

• Se encuentra abierta la inscripción para los talleres de creación literaria a través de Internet. Estos son gratuitos y se llevan a cabo por correo electrónico. Los interesados pueden escribir a la siguiente dirección **pvirtual@sinectis.com.ar.**

• En el predio de 6000 metros cuadrados que el Museo Rómulo Raggio ocupa en Vicente López (Gaspar Campos 861, ver la columna Salí en la edición de *Radar* de este domingo) funciona un Centro Cultural y, dentro del Centro, una Akademia de Letras coordinada por las escritoras Delfina Muschietti y Matilde Sánchez. El propósito de la Akademia es brindar una serie de talleres literarios, cursos y seminarios para públicos diversos. Romina Freschi y Karina Macció coordinarán el Taller de poesía para adolescentes (con particular énfasis en el estudio de las poéticas latinoamericanas más importantes). Además, coordinarán tres talleres literarios en inglés, orientados a la discusión del terror en la literatura y el cine, al examen de la obra de Edgar Allan Poe y a la presentación de la obra de la poesía escrita por mujeres (Emily Dickinson, Sylvia Plath). Dentro del ciclo "Escritores leen a escritores" dictarán seminarios sobre la obra de Aira, por ejemplo. Para mayores informaciones llamar al 47 90 61 19 o escribir a la dirección electrónica **akademiadeletras@hotmail.com**

ANTICIPO EXCLUSIVO

La oscuridad de las

La obra de Alejandra Pizarnik no necesita presentación en Argentina. Se trata, sin duda alguna, de uno de los grandes hitos de la poesía en lengua castellana del siglo XX. Sus *Diarios*, que serán distribuidos en los próximos meses por Lumen de Barcelona y que *Radarlibros* anticipa en forma exclusiva, permitirán una comprensión mayor de la obra alejandrina.

13/VI [1968] Empiezo, con éste, el cuarto cuaderno del año o, más precisamente, del 20 de febrero –fecha en que me mudé y vivo sola– hasta hoy. Acaso convenga pasar a máquina los párrafos que me resulten válidos y tirar así los cuadernos, a fin de quedarme con algunos pocos cuadernos que valgan la pena de conservarse. Pero si a mí misma me aburren ¿para qué los guardo? Por el sufrimiento de comprobar mi fidelidad a los mismos sufrimientos.

Este cuaderno, tan confortable y por fin extranjero, puede ayudarme a reanudar mi vínculo con las obras literarias, las propias y, sobre todo, las ajenas. Inclusive mi caligrafía se mejora y se armoniza por no escribir en un cuaderno argentino. Algo a modo de patria se insinúa desde estas hojas rayadas como a mí me gusta o como necesito. Es una buena señal de la que debo desconfiar por razones que conozco desmesuradamente (como todo lo poco que conozco). También la carta de C.[ristina] C.[ampo, seudónimo de la poeta y ensayista italiana Vittoria Guerrini, 1923-1976] es una buena señal –a desconfiar, naturalmente (no es de ningún modo natural, diría ella).

Lecturas: releo un párrafo por día de los diarios de K. a fin de darme fuerzas. En cambio, el libro de O. O. me las sustrae. Esto ha sido una mala sorpresa, esto ha sido como una traición ¿de O? ¿de mí misma? Deseo releer algunos cuentos de Borges y, sobre todo, *Perinola*, de Quevedo, pero no quiero leer más de un libro por vez.

3 series de escritos: a) J. B. b) c.[ahier] jaune c) *la mesa verde* d) "Devoción" (capítulo de c. jaune)

"Fragmentos para dom.[inar] el sil.[encio]" deriva o es la resultante de "J. B." La probable cuarta serie –el *después*– puede llamarse *Devoción*.

14/VI Exasperación espacial. Ignoro en dónde están mis escritos. Son demasiados y son demasiado. Imposible saber dónde estoy si antes no los ordeno.

La presunta desilusión por el libro de O. proviene de mi descubrimiento de O. como anti-heroína. Su libro viene de los libros. Es una literata, y muy consciente de su oficio. Incluso le encuentro pequeños "robos" literarios, como los descubro en otros literatos.

15/VI Nada hice salvo fantasear con la probable beca (casi segura, según Enrique P. a quien se lo dijo Ana María B.) de la Fund. Guggenheim. Empezó como euforia, inclusive sentí la experiencia de lo maravilloso cuando en vez de terror al avión simplemente sentí miedo.

Être gai comme un chien toutseul- Proverbe castillan (Goya: Perro enterrado en la arena)

15/VI Empecé *La vuelta al mundo en 80 días* [sic]. La evidencia de la impostura es excesiva y, no obstante, la magia verbal de Julio más su seguridad en ser el primero (que plagia a autores desconocidos en Arg.) más su exaltación al adoptar la pose de cronopio exaltado y desordenado, todo eso concede al libro una dignidad inmensa. Olvido lo principal: Julio es, antes que un gran escritor, un gran lector. También, como Eliot, es un gran plagiador, un gran calculador. Por otra parte, tiene el sentimiento de la grandeza. Y no obstante, hay algo de viejo en esa apelación que hace a la no-seriedad, sin duda porque él mismo quisiera no ser serio. Pero yo, que lo envidio –algo desde arriba, naturalmente– y lo envidio precisamente por su espíritu lúdico y calculador (nada pueril, como dice cuando plagia a Michaux) y lo envidio por su tenacidad, por su modo de vivir para la literatura sin jugar su razón ni su vida, yo quisiera ser muy seria. Y no es verdad que *chez nous* se escriba muy seriamente. Pasa lo contrario. Julio lo dice porque cree que antes nadie lo dijo y de esta suerte conquista a los jóvenes presuntamente rebeldes y a los viejos-jóvenes. En fin, debo leerlo por un asunto verbal (aprendizaje del idioma, del cálculo –si quiero vivir...)

En cuanto a mí, tengo que hacer un *collage* con J. B., con cartas no enviadas, con poemas que me obseden, con el material en bruto que debo fraccionar e ir corrigiendo de a uno.

C. Jaune Pasar a máquina los textos definitivos y trabajar en *La verdad del bosque* (esto podría ser un hermoso título).

[**] es una presencia benéfica puesto que me exaspera haciéndome creer que pierdo el tiempo por su culpa. Entonces me pongo a trabajar e incluso logro aislarme sintiéndome, al propio tiempo, protegida por alguien que me impide los grandes terrores: ladrones, desvanecimientos o caídas sin fin de muerte en muerte, etc. (Este cuaderno tiene el inconveniente de su forma tan agradable que me apresura, me vuelve de una garrulidad indigna de mis silencios.)

19/VI miércoles Julio C. hace referencia a los escritores "acrisolados" que escriben un lenguaje hierático. Cree que porque él usa expresiones como "che, pibe", automáticamente deja de escribir como un literato y escribe como cuando se conversa. Creo que se confunde, creo que el español es hierático o es caótico (estilo involutivo: Macedonio por ejemplo). Acaso Bioy C. logró una escritura curvada y ordenada. Sin embargo, al igual que la de Julio, es literaria y calculada.

23/VI ¿Y por qué tendría que corregir mucho más que los otros? Ayer escribí "Había una vez..." y, aunque debo corregirlo, es evidente su coherencia e incluso su lenguaje más o menos seguro.

Corregir, por ahora, *La verdad del bosque* (I y II). Y, acaso, antes, "Había una vez..."

Releer Cortázar y pensar en un libro sobre él. (Cf. mis notas). Leer, tal vez, art. de L. Hars.

Leer, sin falta, un párrafo de K., como quien lee la Biblia. Leer libro sobre Bosch.

26/VI Mi lentitud interna me obliga a pensar en la melancolía como único tema digno de ser tratado por mí. Esta casi no-vida, este balbuceo respiratorio. Desde una semana ya no siento la conocida y habitual disposición vaginal que me hizo sentir el acto sexual como única respuesta a mi melancolía. Causa del Halopidol, tal vez. Y, ahora, del Halopidol junto con el Somatin. Entre los dos, yo me siento abandonada en la orilla de algo, en el borde de algo. Y no obstante, la nuca me atormenta un poco menos y también me sucede (no es un suceder) algo extraordinario: pienso. Es cierto que pienso con melancolía, sobre todo al pensar en mis poemas y en lo muerta que es mi vida. ¿De dónde provenía la antigua pujanza, la tenacidad que me permitía asistir libremente al desarrollo de un poema mío, mal nacido como todos mis poemas? No quiero saber de dónde provino esa fuerza que ni siquiera merece tal nombre. Creo que provenía de un estado sonambúlico de desconocimiento de los límites verdaderos, como por ejemplo la muerte. Por eso, tal vez, creaba límites ficticios, parecidos a la muerte en la medida en que el arte puede parecerse a la muerte, etc., etc. Sin embargo, miento por culpa de mi confusión. Digo: no quiero saber de dónde proviene y no hago sino buscar causas, raíces y madres. Me he acostumbrado, un poco como el Dr. [Enrique] P[ichon] R[ivière] a conversar acerca de mis proyectos literarios. Y nadie más que yo sabe que yo no debo, no puedo, no quiero (oh sí que quiero) planificar en este sentido sino hacer algo, un poco, cada día. (M. V. L. no tiene reparos en contar que necesita 8 horas diarias de trabajo continuo). Por mi parte, necesitaría 12 horas, puesto que debo leer para no separarme del lenguaje de los humanos.

El libro de Julio me gusta y me exaspera. No lo siento importante en ningún sentido.

Trabajé algo en *Violario* (para vengarme, en parte, de S. O., para salvarnos a los dos: al Dr. P. R. y a mí. Salvarnos o, mejor, sanarnos.)

27/VI Necesidad de romper los textos muy mediocres o simplemente mediocres. Aunque rompa la mitad de lo que tengo escrito, el resto necesita, para curarse y ser reparado, que su autora viva varias vidas. Acaso mi terror a la muerte me lleve a postergar indefinidamente "la obra maestra desconocida" (Debo releer este librito, naturalmente).

Deseos de abandonar el libro de J.C. Y deseos, también, de leerlo de cabo a rabo (curiosa expresión).

El método riguroso y artificial con que corrijo *Violario* tiene la desventaja de permitirme un lenguaje punzante y acerado como un cuchillo. Pero ¿nunca hablaré naturalmente ese lenguaje? ¿Es preciso el ritual de las palabras aisladas y la pérdida del contenido para alcanzar la intensidad expresiva que éste requiere? Hay algo que se relaciona con exceso a mi auto-estrangulamiento físico. Torcerme el cuello es mi único acto inconsciente, espontáneo e incesante. Sin embargo, entiendo que el lenguaje de mis diarios no es tan desagradable y no obstante no lo respeto, acaso porque no me cuesta ningún esfuerzo.

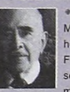
29/VI Momentos de tensión en la espera del resultado de la beca, que significa París, que significa reescribir *Les Chants*, que significa respiración sin culpa o respiración a secas. Un año escribiendo, sin remordimientos, sin problemas económicos. Pero ¿qué tiene que ver mi destino con todo este bienestar?

Anoche, angustia mortal por O. Consecuencia: mi ruptura con F., quien manifestó, con "inocencia", su rivalidad conmigo respecto de O. Triángulos.

O sea: me duele la pasividad de O. No fue tan pasiva al invitar a F. como si yo no existiera. Salvo que, como ella es paciente, prefiere asimilar a F. para saber si aceptarnos o no a las dos juntas. Pero yo no admito rivalidades en el corazón de O. Ya es suficiente que se atenga a V. Creo que me quiere

NOTICIAS DEL MUNDO





◆ La memoria del novelista Manuel Mujica Lainez será homenajeada en el Museo Fernández Blanco con una serie de actividades que comenzarán el 11 de abril, cuando será presentado el libro *Angeles de Manucho*, con diseños y fotografías de Raúl Shakespear y textos del escritor seleccionados por Silvia Páez. También se inaugurará una exposición de objetos y manuscritos de Mujica Lainez que se encontrarán en exposición hasta el 30 de abril.

◆ Casa de América y Ediciones Lengua de Trapo convocan al II Premio Casa de América de Narrativa Americana Innovadora dirigido a escritores con nacionalidad en alguno de los países de América para libros de relatos, novelas y cualquier libro concebido como narración o agrupación de narraciones. El plazo de admisión de originales finalizará el 22 de octubre de 2000 y deberán remitirse a Casa de América (Paseo de Recoletos, 2. 28001, Madrid). Mayor información relacionada con el premio puede solicitarse a la dirección electrónica **ateneo@casamerica.es.**

◆ El miércoles 12 de abril a las 19 en el Instituto de Cooperación Iberoamericana (Florida 943) se presentará el sello editorial Atril, con la participación de los escritores Ignacio Xurxo y Pedro Orgambide y la coordinación de Guillermo Saavedra. Atril presentará su catálogo y sus más recientes novedades: *Tahití y otros cuentos* de Ignacio Xurxo, *Historias imaginarias de la Argentina* de Pedro Orgambide, *Erótica argentina,* antología incluida en la colección Potpourri que dirige David Viñas y el *Breve diccionario de autores argentinos desde 1940*, dirigido por Pedro Orgambide. El día lunes 24 (a la misma hora y en el mismo lugar) tendrá lugar el segundo encuentro del año del Ciclo Lunes de Poesía, coordinado por Jorge Consiglio. Participarán María del Carmen Colombo, Claudia López y Marcos Herrera.

◆ Se encuentra abierta la inscripción para los talleres de creación literaria a través de Internet. Estos son gratuitos y se llevan a cabo por correo electrónico. Los interesados pueden escribir a la siguiente dirección **pvirtual@sinectis.com.ar.**

◆ En el predio de 6000 metros cuadrados que el Museo Rómulo Raggio ocupa en Vicente López (Gaspar Campos 861, ver la columna Salí en la edición de *Radar* de este domingo) funciona un Centro Cultural y, dentro del Centro, una Akademia de Letras coordinada por las escritoras Delfina Muschietti y Matilde Sánchez. El propósito de la Akademia es brindar una serie de talleres literarios, cursos y seminarios para públicos diversos. Romina Freschi y Karina Macció coordinarán el Taller de poesía para adolescentes (con particular énfasis en el estudio de las poéticas latinoamericanas más importantes). Además, coordinarán tres talleres literarios en inglés, orientados a la discusión del terror en la literatura y el cine, al examen de la obra de Edgar Allan Poe y a la presentación de la obra de la poesía escrita por mujeres (Emily Dickinson, Sylvia Plath). Dentro del ciclo "Escritores leen a escritores" dictarán seminarios sobre la obra de Aira, por ejemplo. Para mayores informaciones llamar al 47 90 61 19 o escribir a la dirección electrónica **akademiadeletras@hotmail.com**

La oscuridad de las aguas

La obra de Alejandra Pizarnik no necesita presentación en Argentina. Se trata, sin duda alguna, de uno de los grandes hitos de la poesía en lengua castellana del siglo XX. Sus *Diarios*, que serán distribuidos en los próximos meses por Lumen de Barcelona y que *Radarlibros* anticipa en forma exclusiva, permitirán una comprensión mayor de la obra alejandrina.

13/VI [1968] Empiezo, con éste, el cuarto cuaderno del año o, más precisamente, del 20 de febrero –fecha en que me mudé y vivo sola– hasta hoy. Acaso convenga pasar a máquina los párrafos que me resulten válidos y tirar así los cuadernos, a fin de quedarme con algunos pocos cuadernos que valgan la pena de conservarse. Pero si a mí misma me aburren ¿para qué los guardo? Por el sufrimiento de comprobar mi fidelidad a los mismos sufrimientos.

Este cuaderno, tan confortable y por fin extranjero, puede ayudarme a reanudar mi vínculo con las obras literarias, las propias y, sobre todo, las ajenas. Inclusive mi caligrafía se mejora y se armoniza por no escribir en un cuaderno argentino. Algo a modo de patria se insinúa desde estas hojas rayadas como a mí me gusta o como necesito. Es una buena señal de la que debo desconfiar por razones que conozco desmesuradamente (como todo lo poco que conozco). También la carta de C.[ristina] C.[ampo, seudónimo de la poeta y ensayista italiana Vittoria Guerrini, 1923-1976] es una buena señal –a desconfiar, naturalmente (no es de ningún modo natural, diría ella).

Lecturas: releo un párrafo por día de los diarios de K. a fin de darme fuerzas. En cambio, el libro de O. O. me las sustrae. Esto ha sido una mala sorpresa, esto ha sido como una traición ¿de O? ¿de mí misma? Deseo releer algunos cuentos de Borges y, sobre todo, *Perinola*, de Quevedo, pero no quiero leer más de un libro por vez.

3 series de escritos: a) J. B. b) c.[ahier] jaune c) *la mesa verde* d) "Devoción" (capítulo de c. jaune)

"Fragmentos para dom.[inar] el sil.[encio]" deriva o es la resultante de "J. B." La probable cuarta serie –el *después*– puede llamarse *Devoción.*

14/VI Exasperación espacial. Ignoro en dónde están mis escritos. Son demasiados y son demasiado. Imposible saber dónde estoy si antes no los ordeno.

La presunta desilusión por el libro de O. proviene de mi descubrimiento de O. como anti-heroína. Su libro viene de los libros. Es una literata, y muy consciente de su oficio. Incluso le encuentro pequeños "robos" literarios, como los descubro en otros literatos.

15/VI Nada hice salvo fantasear con la probable beca (casi segura, según Enrique P. a quien se lo dijo Ana María B.) de la Fund. Guggenheim. Empezó como euforia, inclusive sentí la experiencia de lo maravilloso cuando en vez de terror al avión simplemente sentí miedo.

Être gai comme un chien toutseul- Proverbe castillan (Goya: Perro enterrado en la arena)

15/VI Empecé *La vuelta al mundo en 80 días* [sic]. La evidencia de la impostura es excesiva y, no obstante, la magia verbal de Julio más su seguridad en ser el primero (que plagia a autores desconocidos en Arg.) más su exaltación al adoptar la pose de cronopio exaltado y desordenado, todo eso concede al libro una dignidad inmensa. Olvido lo principal: Julio es, antes que un gran escritor, un gran lector. También, como Eliot, es un gran plagiador, un gran calculador. Por otra parte, tiene el sentimiento de la grandeza. Y no obstante, hay algo de viejo en esa apelación que hace a la no-seriedad, sin duda porque él mismo quisiera no ser serio. Pero yo, que lo envidio –algo desde arriba, naturalmente– y lo envidio precisamente por su espíritu lúdico y calculador (nada pueril, como dice cuando plagia a Michaux) y lo envidio por su tenacidad, por su modo de vivir para la literatura sin jugar su razón ni su vida, yo quisiera ser muy seria. Y no es verdad que *chez nous* se escriba muy seriamente. Pasa lo contrario. Julio lo dice porque cree que antes nadie lo dijo y de esta suerte conquista a los jóvenes presuntamente rebeldes y a los viejos-jóvenes. En fin, debo leerlo por un asunto verbal (aprendizaje del idioma, del cálculo –si quiero vivir...)

En cuanto a mí, tengo que hacer un *collage* con J. B., con cartas no enviadas, con poemas que me obseden, con el material en bruto que debo fraccionar e ir corrigiendo de a uno.

C. Jaune Pasar a máquina los textos definitivos y trabajar en *La verdad del bosque* (esto podría ser un hermoso título).

[**] es una presencia benéfica puesto que me exaspera haciéndome creer que pierdo el tiempo por su culpa. Entonces me pongo a trabajar e incluso logro aislarme sintiéndome, al propio tiempo, protegida por alguien que me impide los grandes terrores: ladrones, desvanecimientos o caídas sin fin de muerte en muerte, etc. (Este cuaderno tiene el inconveniente de su forma tan agradable que me apresura, me vuelve de una garrulidad indigna de mis silencios.)

19/VI miércoles Julio C. hace referencia a los escritores "acrisolados" que escriben un lenguaje hierático. Cree que porque él usa expresiones como "che, pibe", automáticamente deja de escribir como un literato y escribe como cuando se conversa. Creo que se confunde, creo que el español es hierático o es caótico (estilo involutivo: Macedonio por ejemplo). Acaso Bioy C. logró una escritura curvada y ordenada. Sin embargo, al igual que la de Julio, es literaria y calculada.

23/VI ¿Y por qué tendría que corregir mucho más que los otros? Ayer escribí "Había una vez..." y, aunque debo corregirlo, es evidente su coherencia e incluso su lenguaje más o menos seguro.

Corregir, por ahora, *La verdad del bosque* (I y II). Y, acaso, antes, "Había una vez..."

Releer Cortázar y pensar en un libro sobre él. (Cf. mis notas). Leer, tal vez, art. de L. Hars.

Leer, sin falta, un párrafo de K., como quien lee la Biblia. Leer libro sobre Bosch.

26/VI Mi lentitud interna me obliga a pensar en la melancolía como único tema digno de ser tratado por mí. Esta casi no-vida, este balbuceo respiratorio. Desde una semana ya no siento la conocida y habitual disposición vaginal que me hizo sentir el acto sexual como única respuesta a mi melancolía. Causa del Halopidol, tal vez. Y, ahora, del Halopidol junto con el Somatin. Entre los dos, yo me siento abandonada en la orilla de algo, en el borde de algo. Y no obstante, la nuca me atormenta un poco menos y también me sucede (no es un suceder) algo extraordinario: pienso. Es cierto que pienso con melancolía, sobre todo al pensar en mis poemas y en lo muerta que es mi vida. ¿De dónde provenía la antigua pujanza, la tenacidad que me permitía asistir libremente al desarrollo de un poema mío, mal nacido como todos mis poemas? No quiero saber de dónde provino esa fuerza que ni siquiera merece tal nombre. Creo que provenía de un estado sonambúlico de desconocimiento de los límites verdaderos, como por ejemplo la muerte. Por eso, tal vez, creaba límites ficticios, parecidos a la muerte en la medida en que el arte puede parecerse a la muerte, etc., etc. Sin embargo, miento por culpa de mi confusión. Digo: no quiero saber de dónde proviene y no hago sino buscar causas, raíces y madres. Me he acostumbrado, un poco como el Dr. [Enrique] P[ichon] R[ivière] a conversar acerca de mis proyectos literarios. Y nadie más que yo sabe que yo no debo, no puedo, no quiero (oh sí que quiero) planificar en este sentido sino hacer algo, un poco, cada día. (M. V. L. no tiene reparos en contar que necesita 8 horas diarias de trabajo continuo). Por mi parte, necesitaría 12 horas, puesto que debo leer para no separarme del lenguaje de los humanos.

El libro de Julio me gusta y me exaspera. No lo siento importante en ningún sentido.

Trabajé algo en *Violario* (para vengarme, en parte, de S. O., para salvarnos a los dos: al Dr. P. R. y a mí. Salvarnos o, mejor, sanarnos.)

27/VI Necesidad de romper los textos muy mediocres o simplemente mediocres. Aunque rompa la mitad de lo que tengo escrito, el resto necesita, para curarse y ser reparado, que su autora viva varias vidas. Acaso mi terror a la muerte me lleve a postergar indefinidamente "la obra maestra desconocida" (Debo releer este librito, naturalmente).

Deseos de abandonar el libro de J.C. Y deseos, también, de leerlo de cabo a rabo (curiosa expresión).

El método riguroso y artificial con que corrijo *Violario* tiene la desventaja de permitirme un lenguaje punzante y acerado como un cuchillo. Pero ¿nunca hablaré naturalmente ese lenguaje? ¿Es preciso el ritual de las palabras aisladas y la pérdida del contenido para alcanzar la intensidad expresiva que éste requiere? Hay algo que se relaciona con exceso a mi auto-estrangulamiento físico. Torcerme el cuello es mi único acto inconsciente, espontáneo e incesante. Sin embargo, entiendo que el lenguaje de mis diarios no es tan desagradable y no obstante no lo respeto, acaso porque no me cuesta ningún esfuerzo.

29/VI Momentos de tensión en la espera del resultado de la beca, que significa París, que significa reescribir *Les Chants*, que significa respiración sin culpa o respiración a secas. Un año escribiendo, sin remordimientos, sin problemas económicos. Pero ¿qué tiene que ver mi destino con todo este bienestar?

Anoche, angustia mortal por O. Consecuencia: mi ruptura con F., quien manifestó, con "inocencia", su rivalidad conmigo respecto de O. Triángulos.

O sea: me duele la pasividad de O. No fue tan pasiva al invitar a F. como si yo no existiera. Salvo que, como ella es paciente, prefiere asimilar a F. para saber si aceptarnos o no a las dos juntas. Pero yo no admito rivalidades en el corazón de O. Ya es suficiente que se atenga a V. Creo que me quiere más de la cuenta (si se puede querer; si hay cuentas) y no lo acepta porque no puede dialogar conmigo. Eso –el afecto profundísimo que nos une– nos separa. Además, ella sabe que somos parecidas y que en mí no se trata de una impostura *genre* [**] o [***], que imitan su presunto o real contacto con las ciencias esotéricas.

Mi psiquismo de profundidades, de intensidades; por eso sufro al escribir. Porque quiero, por añadidura, escribir bien, y para eso debería poder remontar a la superficie. No ser superficial sino intercesora, lo cual implica una buena dosis de superficialidad. S[ilvina] O[campo] sería un modelo perfecto, si no fuera que los contenidos de su imaginación me disgustan.

30/VI *A FAIRE*:
Machine pequeñas prosas .papel copia
Nadja -traducir
Releer, romper o pasar *Violario*.

1/VII/68 *Idea de* El poema de los poemas: copiar en pequeña carpeta *PV* todos los fragmentos de poemas –en primer lugar versos, viejos y nuevos.

El sábado, medio en broma, dije a Yvonne: "Vete entonces para que no se diga después que te retengo". Y nos reímos. "Che, parecés Fray Luis", dijo. Ahora bien: yo dije esa frase sin configurarla previamente, la dije de prisa, con afecto y buen humor. Pero me interesa este detalle: ¿y si el inconsciente o lo que sea tuviera una exacta noción de la configuración de la frase? Porque yo me desangro en tentativas de distribución o, mejor, de ubicación de los términos, como si la frase fuese un salón lleno de sillas y mi rol consistiera en elegir la silla en que se sentará cada invitado. Pero mi tormento de anfitriona consiste en saber que cada uno sabe donde debe y quiere sentarse. Pero si lo acepto, ¿cuál sería, entonces, mi rol en esta fiesta lúgubre y lujosa del lenguaje agonizante?

9/VII Quisiera escribir una nota sobre el libro de O. O, mejor, sobre ella. Quisiera escribir sobre ella.

Hoy: leí "Por amigos y enemigos" [capítulo de *La oscuridad es otro sol* de Olga Orozco] de O. Doble situación: libro excepcional y, a la vez, libro fracasado. O, tal vez, soy yo la lectora doble, aquella que lee mal y a la vez capta detalles importantes que aparecen subrepticiamente.

A reescribir: *Devoción* y *La oscuridad de las aguas.*

10/VII Intento de acostumbrarme a leer por la mañana a fin de escribir por la tarde, entre 14.30 hs. y 18 hs. más o menos. Continúo el libro de O. y los poemas de O. P. (esperanza en el idioma español). El libro de O. es bellísimo pero me permite adivinar que no soy muy amante del arte barroco profuso. Imágenes, sí, pero más regateadas. Aquí, en este libro, se propagan hasta un agotamiento particular que provendría, según mi juicio, de la negativa de O. a borrar y a suprimir. Claro es que logra una gran unidad pero, ¿somos capaces de percibirla? Además ¿qué es y para qué sirve la unidad? Poco me importa ser moderna pero si mi poesía lo es, se debe, más que nada, a su fragmentación, a su disgregación, a su pulverización.

NOTICIA POR ANA BECCIU

Estos textos de Alejandra Pizarnik que por primera vez se publican son parte de un *corpus* de cuadernos que AP llamaba sus *Diarios*, en los que fue escribiendo a lo largo de toda su vida literaria, de 1955 a 1972. Serán publicados próximamente por la Editorial Lumen, de Barcelona. Es, en sí mismo, un acontecimiento inédito en la literatura en lengua castellana: el diario de una escritora. Para su edición hemos adoptado el criterio corriente de aclarar entre corchetes los nombres que corresponden a las iniciales utilizadas (cuando éstos no se deducen claramente) y de utilizar asteriscos [**] para proteger a las personas vivas. La publicación de este *Diario* es hoy posible gracias, en primer lugar, a Rosa Brommiker de Pizarnik, madre de Alejandra, quien comprendió de entrada la necesidad de proteger y conservar los "papeles" de su hija, y hacer todos los esfuerzos posibles a fin de editarlos un día en la forma debida. Este esfuerzo ha sido y es continuado con idéntica fidelidad por Myriam Pizarnik, hermana de Alejandra. En segundo lugar a Olga Orozco, a Julio Cortázar y a Aurora Bernárdez, en quienes la Sra. de Pizarnik y luego Myriam depositaron su confianza en cuanto a la conservación de este material. A ellos, pues, nuestro agradecimiento, porque la responsabilidad ha sido mucha, tanta como su lealtad y sentido de la amistad.

EL EXTRAPARTIDARIO



Patricio Contreras, actor, no sólo lee los textos que debe memorizar.

Patricio Contreras tiende a llevar adelante varias lecturas a la vez, salvo en los últimos meses. "Lo único que estaba leyendo era *Ifigenia en Aulide* de Eurípides, para tratar de memorizarlo, porque la construcción que tiene es muy difícil y los monólogos, muy extensos". En general, prefiere ensayos como *El giro cultural* o el último libro de ensayos políticos de Noam Chomsky. Es que "los ensayos que tienen que ver con el examen de la globalización me resultan muy atractivos porque yo los vinculo a mi trabajo. Me ayudan a comprender, a otorgarles un sentido y una orientación a historias puntuales como las obras de teatro".

Contreras se siente afortunado por estar poniendo en escena grandes obras como *Luces de Bohemia*, en donde "un poeta nos interroga sobre el papel y la utilidad de la cultura y los intelectuales" o *Esperando a Godot*, "que nos habla de lo que acontece en el mundo con esa tipología humana, ese grupo inmenso que son los excluidos. La obra de Beckett adquiere vigencia y carácter de obra popular, esos dos excluidos a la vera del camino esperando no se sabe qué nos hace identificarnos con los personajes y, a su vez, en la actualidad, nos multiplica".

Siguiendo con sus preferencias por los textos que le "ayudan a entender el mundo de hoy", Contreras, quien en estos días se encuentra en la piel de Agamenón, dice haber leído con mucho regocijo *La sangre derramada* de José Pablo Feinmann, *La fuga* de Eduardo Mignogna y *El buen dolor* de Guillermo Saccomanno. "Los ensayos de Beatriz Sarlo, especialmente *Escenas de la vida posmoderna*, el más reciente de Tomás Abraham, que postula a la empresa como el espacio desde donde hoy se define el destino de los hombres y los libros de Umberto Eco me sirven para ver dónde estoy parado y cómo andan las cosas, para después intentar, en el teatro, no una explicación política o sociológica, sino para poder contar mejor el mundo desde la poesía, la emoción y la sensibilidad". En cuanto a las novelas, "hay dos que me han pegado muy fuerte, *American Psycho* me dejó demasiado inquieto, me daba terror retomar la lectura y *La conjura de los necios* me arrancó carcajadas. Son de esas novelas con las cuales uno se siente con suerte por haberlas leído".

LETICIA SPINELLI

aguas

más de la cuenta (si se puede querer; si hay cuentas) y no lo acepta porque no puede dialogar conmigo. Eso –el afecto profundísimo que nos une– nos separa. Además, ella sabe que somos parecidas y que en mí no se trata de una impostura *genre* [**] o [***], que imitan su presunto o real contacto con las ciencias esotéricas.

Mi psiquismo de profundidades, de intensidades; por eso sufro al escribir. Porque quiero, por añadidura, escribir bien, y para eso debería poder remontar a la superficie. No ser superficial sino intercesora, lo cual implica una buena dosis de superficialidad. S[ilvina] O[campo] sería un modelo perfecto, si no fuera que los contenidos de su imaginación me disgustan.

30/VI *A FAIRE*:
Machine pequeñas prosas .papel copia
Nadja -traducir
Releer, romper o pasar *Violario*.

1/VII/68 *Idea de* El poema de los poemas: copiar en pequeña carpeta *PV* todos los fragmentos de poemas –en primer lugar versos, viejos y nuevos.

El sábado, medio en broma, dije a Yvonne: "Vete entonces para que no se diga después que te retengo". Y nos reímos. "Che, parecés Fray Luis", dijo. Ahora bien: yo dije esa frase sin configurarla previamente, la dije de prisa, con afecto y buen humor. Pero me interesa este detalle: ¿y si el inconsciente o lo que sea tuviera una exacta noción de la configuración de la frase? Porque yo me desangro en tentativas de distribución o, mejor, de ubicación de los términos, como si la frase fuese un salón lleno de sillas y mi rol consistiera en elegir la silla en que se sentará cada invitado. Pero mi tormento de anfitriona consiste en saber que cada uno sabe donde debe y quiere sentarse. Pero si lo acepto, cuál sería, entonces, mi rol en esta fiesta lúgubre y lujosa del lenguaje agonizante?

9/VII Quisiera escribir una nota sobre el libro de O. O, mejor, sobre ella. Quisiera escribir sobre ella.

Hoy: leí "Por amigos y enemigos" [capítulo de *La oscuridad es otro sol* de Olga Orozco] de O. Doble situación: libro excepcional y, a la vez, libro fracasado. O, tal vez, soy yo la lectora doble, aquella que lee mal y a la vez capta detalles importantes que aparecen subrepticiamente.

A reescribir: *Devoción* y *La oscuridad de las aguas*.

10/VII Intento de acostumbrarme a leer por la mañana a fin de escribir por la tarde, entre 14.30 hs. y 18 hs. más o menos. Continúo el libro de O. y los poemas de O. P. (esperanza en el idioma español). El libro de O. es bellísimo pero me permite adivinar que no soy muy amante del arte barroco profuso. Imágenes, sí, pero más regateadas. Aquí, en este libro, se propagan hasta un agotamiento particular que provendría, según mi juicio, de la negativa de O. a borrar y a suprimir. Claro es que logra una gran unidad pero, ¿somos capaces de percibirla? Además ¿qué es y para qué sirve la unidad? Poco me importa ser moderna pero si mi poesía lo es, se debe, más que nada, a su fragmentación, a su disgregación, a su pulverización.▬



NOTICIA POR ANA BECCIU

Estos textos de Alejandra Pizarnik que por primera vez se publican son parte de un *corpus* de cuadernos que AP llamaba sus *Diarios*, en los que fue escribiendo a lo largo de toda su vida literaria, de 1955 a 1972. Serán publicados próximamente por la Editorial Lumen, de Barcelona. Es, en sí mismo, un acontecimiento inédito en la literatura en lengua castellana: el diario de una escritora. Para su edición hemos adoptado el criterio corriente de aclarar entre corchetes los nombres que corresponden a las iniciales utilizadas (cuando éstos no se deducen claramente) y de utilizar asteriscos [**] para proteger a las personas vivas. La publicación de este *Diario* es hoy posible gracias, en primer lugar, a Rosa Brommiker de Pizarnik, madre de Alejandra, quien comprendió de entrada la necesidad de proteger y conservar los "papeles" de su hija, y hacer todos los esfuerzos posibles a fin de editarlos un día en la forma debida. Este esfuerzo ha sido y es continuado con idéntica fidelidad por Myriam Pizarnik, hermana de Alejandra. En segundo lugar a Olga Orozco, a Julio Cortázar y a Aurora Bernárdez, en quienes la Sra. de Pizarnik y luego Myriam depositaron su confianza en cuanto a la conservación de este material. A ellos, pues, nuestro agradecimiento, porque la responsabilidad ha sido mucha, tanta como su lealtad y sentido de la amistad.

EL EXTRAPARTIDARIO



Patricio Contreras, actor, no sólo lee los textos que debe memorizar.

Patricio Contreras tiende a llevar adelante varias lecturas a la vez, salvo en los últimos meses. "Lo único que estaba leyendo era *Ifigenia en Aulide* de Eurípides, para tratar de memorizarlo, porque la construcción que tiene es muy difícil y los monólogos, muy extensos". En general, prefiere ensayos como *El giro cultural* o el último libro de ensayos políticos de Noam Chomsky. Es que "los ensayos que tienen que ver con el examen de la globalización me resultan muy atractivos porque yo los vinculo a mi trabajo. Me ayudan a comprender, a otorgarles un sentido y una orientación a historias puntuales como las obras de teatro".

Contreras se siente afortunado por estar poniendo en escena grandes obras como *Luces de Bohemia*, en donde "un poeta nos interroga sobre el papel y la utilidad de la cultura y los intelectuales" o *Esperando a Godot*, "que nos habla de lo que acontece en el mundo con esa tipología humana, ese grupo inmenso que son los excluidos. La obra de Beckett adquiere vigencia y carácter de obra popular, esos dos excluidos a la vera del camino esperando no se sabe qué nos hace identificarnos con los personajes y, a su vez, en la actualidad, nos multiplica".

Siguiendo con sus preferencias por los textos que le "ayudan a entender el mundo de hoy", Contreras, quien en estos días se encuentra en la piel de Agamenón, dice haber leído con mucho regocijo *La sangre derramada* de José Pablo Feinmann, *La fuga* de Eduardo Mignogna y *El buen dolor* de Guillermo Saccomanno. "Los ensayos de Beatriz Sarlo, especialmente *Escenas de la vida posmoderna*, el más reciente de Tomás Abraham, que postula a la empresa como el espacio desde donde hoy se define el destino de los hombres y los libros de Umberto Eco me sirven para ver dónde estoy parado y cómo andan las cosas, para después intentar, en el teatro, no una explicación política o sociológica, sino para poder contar mejor el mundo desde la poesía, la emoción y la sensibilidad". En cuanto a las novelas, "hay dos que me han pegado muy fuerte, *American Psycho* me dejó demasiado inquieto, me daba terror retomar la lectura y *La conjura de los necios* me arrancó carcajadas. Son de esas novelas con las cuales uno se siente con suerte por haberlas leído".

LETICIA SPINELLI



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Librería Técnica (Rosario).

Ficción

1. Manual del guerrero de la luz
Paulo Coelho
(Planeta, $ 10)

2. Los iluminados
Marcos Aguinis
(Atlántida, $ 25)

3. Alexandros III
Valerio Manfredi
(Grijalbo, $ 17)

4. La undécima revelación
James Redfield
(Atlántida, $ 19)

5. Un largo camino a casa
Danielle Steel
(Plaza & Janés, $ 14)

6. Tumbuctú
Paul Auster
(Anagrama, $ 18)

7. Agata Galiffi
Esther Goris
(Sudamericana, $ 20)

8. Querido primer novio
Zoe Valdés
(Planeta, $ 18)

9. La culpa del corrector
Manuel López de Tejada
(Sudamericana, $ 12)

10. Día de ira
Larry Bond
(Emecé, $ 20)

No ficción

1. La tragedia educativa
Guillermo Jaim Etcheverry
(Fondo de Cultura Económica, $ 15)

2. Los nietos nos miran
Juana Rottenberg
(Galerna, $ 14)

3. Vivir y pensar
Jaime Barylko
(Emecé, $ 14)

4. El hippie viejo
Rolando Hanglin
(Emecé, $ 17)

5. Del cabildo al shopping
Enrique Pinti
(Sudamericana, $ 13)

6. Terapia a dos voces
Irvin Yalom
(Emecé, $ 17)

7. De la autoestima al egoísmo
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 17)

8. Educando a Fernando
Ernesto Seman
(Planeta, $ 19)

9. El acoso moral
Marie Hirigoyen
(Paidós, $ 17)

10. El libro de la mujer
Osho
(Debate, $ 12)

¿Por qué se venden estos libros?
"Nuevamente, encontramos entre los libros más vendidos uno de Paulo Coelho. En este caso, *Manual del guerrero de la luz* es muy solicitado por lectores que se han convertido en estudiosos de la obra del escritor brasileño. En cuanto a los ensayos, el primer puesto lo tiene *La tragedia educativa*, un libro cuya temática interesa a nuestra sociedad", dice José Carlos Zapata, vendedor de Técnica (Rosario).

La vida verdadera



La primera edición integral de los *Diarios* de Sylvia Plath, que acaba de distribuirse en Gran Bretaña y Estados Unidos, permite leer la incomparable prosa de la autora y trazar un personaje diferente de la melancólica suicida que sus biógrafos han construido a partir de su acto final.

POR MARTIN SCHIFINO Una madrugada londinense de febrero, en 1963, la poeta norteamericana Sylvia Plath preparó una bandeja con pan y leche para sus hijos de uno y tres años, escribió una nota diciendo que llamaran al médico, cerró las puertas y las ventanas de la cocina, abrió la puerta del horno, extendió encima un repasador, apoyó la cabeza sobre el repasador y giró la llave de gas. Diez años antes había intentado suicidarse ingiriendo una enorme cantidad de somníferos que su cuerpo rechazó; esta segunda vez, por decirlo así, tuvo éxito.

Al momento de su muerte, Plath había escrito mucho, pero publicado un solo libro de poemas, *The Colossus*; irónicamente se encontraba preparando la versión final de *Ariel*, que la catapultó a la fama y la acercó como ningún otro a sus lectores. En la década siguiente aparecieron otras dos colecciones, *Winter Trees* y *Crossing The Water*, un libro de poemas infantiles, *The Bed Book*, una novela, *The Bell Jar*, y las cartas a su madre, *Letters Home: Correspondence (1950-63)*. La reputación de Plath aumentó sin frenos. Llegaron los premios. Entre ellos, a la saga de los *Collected Poems* publicados en el '81, el Pulitzer. Tres años más tarde, su marido Ted Hughes fue nombrado Poet Laureate de Inglaterra. El "estante lleno de libros" que Plath esperaba publicar junto a él se había vuelto un hecho (un hecho meramente objetivo, sin la presencia del observador que hubiera sido Plath). También, para entonces, había crecido el mito: Sylvia la sufrida, Plath la confesional. Se ocuparon de actualizarlo cinco biografías estridentes, múltiples estudios críticos, memorias de conocidos, malos poemas, incontables análisis de *The Bell Jar*, de sus cartas, de sus poemas, de la relación con su madre, con su padre, con Hughes... Plath tuvo la mala suerte de que su matrimonio no fuera enteramente feliz. Y todo el mundo –el literario a la vanguardia, como corresponde– se sintió autorizado a opinar al respecto. Un escritor infeliz y brillante levanta la solidaridad más cálida. La infelicidad conjunta de dos poetas brillantes es algo escandaloso. Como dos no pueden ser *el* genio, uno debe ser el genio-víctima y el otro el vampiro victimario. Todo esto, digámoslo, le ha ocasionado un gran cansancio a los *Collected Poems*.

Cierta opinión pública demonizó a Ted Hughes, que había dejado a Plath poco antes del suicidio. La academia feminista, directamente, pintó las paredes con su sangre. Hughes no respondió a las acusaciones; prefirió levantar lo que el llamaba "una muro de fuego astral" alrededor de sí mismo y de sus hijos. El año de su muerte, sin embargo, publicó un libro de poemas que se convirtió en un *succès à scandale* y en un testamento literario. El libro era *Birthday Letters* (en alusión, por supuesto, al poema de Plath "A Birthday Present") y recorría lánguidamente –a veces en contrapunto a poemas de *Ariel* o *The Colossus*– los siete años que duró la relación con Sylvia. Los poemas presentaban, más que una verdad, una versión ("¿Quién podrá saber la verdad?/ ¿Qué memoria no se tiñe con la retrospección?"), pero su belleza y su balance eran tan incontestables como su amargura.

Tanto en Inglaterra como en Norteamérica, se publican por primera vez los diarios íntimos de Sylvia Plath en su totalidad. Un libro abigarrado, contundente, elemental, de mil y pico de páginas. Vale recordar que una edición abreviada (hay quien, desde luego, dice censurada), a cargo de Ted Hughes, había visto la luz en Norteamérica a principios de los ochenta. No aparecían en ella muchísimas referencias al matrimonio (las "intimidades", las "cosas desagradables", según Hughes), ni a la terapia de Plath con Ruth Beuscher, donde la poeta daba riendas sueltas al odio por su madre. La nueva edición es completa en cuanto a lo que ha quedado, pero faltan los diarios de los últimos dos años. Uno de ellos se perdió en una mudanza apenas Plath murió y Ted Hughes quemó el último, que se extendía por dos o tres meses hasta poco días antes del suicidio. No quería que sus hijos tuvieran que leerlo.

Los diarios empiezan cuando ella tiene diecioche años y relatan su paso por Smith College; un verano como *baby-sitter*, una primera crisis depresiva, sobre la que basó la novela *The Bell Jar*, el viaje como becaria Fullbright a la Universidad de Cambridge, Inglaterra; el "tumultuoso encuentro" con Ted Hughes; el desarrollo del romance, la luna de miel, la vida en pareja en Boston (Estados Unidos), donde ambos fueron a enseñar durante un tiempo; la extrema felicidad juntos ("Estoy perfectamente unida a Ted, en cuerpo y alma, como dice aquella canción ridícula –nuestra vocación es la escritura, el amor del uno es el otro– y el mundo es nuestro"); su vuelta a Inglaterra, la instalación en la casa de campo de Devon; y la recaída de Plath ("Estuve y estoy luchando contra la depresión. Es como si a mi vida la controlaran mágicamente dos corrientes: dichosa positiva y desesperante negativa").

El tema de la escritura atraviesa los diarios de punta a punta, hasta en los momentos más cotidianos y en los más terribles. De luna de miel, Plath escribe: "Y acá estoy: Señora Hughes. Y casada con un poeta publicado". Un par de años más tarde, en plena depresión: "Tengo que trabajar y salir de la parálisis. Escribir y no mostrarle nada [a Hughes]: novela, cuentos y poemas". También están las comparaciones, proféticas, insoportablemente tristes: "Me siento de alguna manera unida a ella [Virginia Woolf]... En el oscuro verano del '53 dupliqué su suicidio...". De hecho, el *Diario* mismo parece una suerte de laboratorio en el que Plath, como Woolf en el suyo, perseguía motivos y, lo que es más importante, una idea personal del estilo. Plath acude al diario no para "confesarse" sino para inyectarle una intensidad casi física a la página. Después de una pelea doméstica: "Y todo el tiempo lo que está mal crece, repta, asfixia la casa, trenza la mesa y las sillas, envenena los cuchillos y los tenedores, nubla el agua potable con una infección letal".

Muchas de las teorías y simplificaciones sobre Plath consistieron en leer su obra en función del último acto desesperado. Afortunadamente, los *Diarios* se resisten más que los poemas a estas falsas ecuaciones. A. Alvarez, amigo de Plath y de Hughes, escribió en *El dios salvaje*: "Tal como el suicidio no le agrega nada de nada a la poesía, el mito de Sylvia como una víctima pasiva traiciona por completo a la mujer que era. Deja de lado su vivacidad, su apetito intelectual y su furioso ingenio, sus enormes recursos imaginativos, su vehemencia emocional, su control. Sobre todo, deja de lado el coraje mediante el que pudo transformar el desastre en arte". Los diarios nos muestran precisamente esto.

QUERIDO DIARIO

3 de noviembre de 1952. Dios, si alguna vez quise suicidarme es ahora, mientras la sangre insomne, aturdida, me chorrea por las venas y el aire está gris y espeso de lluvia y los hombres de enfrente golpean el techo con picos y palas y cinceles, y el horrible hedor acre del alquitrán... Mi mundo se viene abajo, se hunde. "El centro no aguanta." No hay una fuerza integradora, sólo un miedo desnudo, el instinto de supervivencia.

Tengo miedo. No me siento sólida sino vacía. Siento detrás de los ojos una caverna vacua, paralizada, un pozo infernal, una nada mimetizante. Nunca pensé, nunca escribí, nunca sufrí. Quiero matarme, escaparle a la responsabilidad, volver a rastras abyectamente al útero. No sé quién soy, adónde voy –y soy yo la que tiene que dar respuesta a estas preguntas espantosas–. Anhelo huir de la libertad noblemente –estoy débil, cansada, en pugna con la poderosa fe constructiva, humanitaria, que presuponen una voluntad y un intelecto activos y sanos–. No hay adónde ir: no a casa, donde me quearía y lloraría, como un bufón grotesco, entre las polleras de mi madre; no hacia los hombres en los que busco más que nunca una autoridad paterna firme, definitiva, no a la iglesia, que es liberal, libre. No, adopto cansadamente la dictadura totalitaria donde se me absuelve de toda responsabilidad personal y puedo sacrificarme "en un rapto de altruismo" sobre el altar de la Causa con "C" mayúscula.

Lo más terrible es darse cuenta de que hay millones de personas en este mundo que querrían estar en mi lugar: no soy fea, ni una imbécil, ni pobre, ni tullida –de hecho, vivo en la tierra libre, malcriada y consentida de Norteamérica, y voy a una de las mejores universidades casi sin pagar. Durante los últimos tres años gané $ 1000 con lo que escribí. Centenares de chicas ambiciosas y soñadoras querrían estar en mi lugar. Me escriben cartas pidiéndome que nos escribamos. Hace cinco años, si me hubiera imaginado estar donde estoy ahora –en Smith (no en Wellesley) con siete publicaciones en *Seventeen* y una en *Mademoiselle*, con bastante ropa linda y con un chico inteligente y buen mozo– habría dicho: ¡eso es todo lo que quiero de la vida!

Y ahí está la falacia de la existencia: la idea de que uno va a ser feliz por siempre jamás en cierta situación o en base a una serie de logros. ¿Por qué se suicidó Virginia Woolf, o Sara Teasdale, o tantas otras mujeres brillantes, neuróticas? ¿Era la escritura una sublimación (oh, horrible palabra) de sus deseos más hondos, más bajos? Ojalá lo supiera. Ojalá supiera cuánto debo exigirme, a cuánto debo aspirar en la vida. Ahora estoy en el punto más bajo de mis facultades racionales.

¿El futuro? Dios mío, ¿irá de mal en peor? ¿Es que nunca voy a viajar, a integrar mi vida, a tener un propósito, un sentido? ¿Nunca voy a tener tiempo –mucho tiempo, como para investigar ideas, filosofía– para darle voz a los



deseos que me hierven adentro? ¿Seré una secretaria –una ama de casa racional, sin ninguna inspiración, celosa en secreto de la habilidad de mi marido para crecer intelectual y profesionalmente mientras yo esté impedida–? ¿Voy a ahogar mis deseos vergonzosos y mis aspiraciones, a negarme a enfrentarme a mí misma y a volverme loca o neurótica?

14 de julio de 1953. Bien, llegaste al límite. Hoy trataste, después de apenas dos horas de sueño en las dos últimas noches, de sustraerte completamente a la responsabilidad: miraste a tu alrededor y viste que todo el mundo estaba casado u ocupado y feliz y pensando en ser creativo, y sentiste miedo, asco, pereza y, lo peor de todo, deseos de no hacerle frente a las cosas. Tuviste visiones en las que llevabas puesta una camisa de fuerza, eras una carga para la familia y asesinabas sin piedad a tu madre, matabas la construcción de amor y respeto que durante tantos años te levantaron los corazones de los demás.

26 de febrero de 1956. Un notita después de una gran orgía. Una mañana gris, muy sobria, de fríos ojos blancos puritanos; que me está mirando. Anoche me emborraché, me emborraché de lo lindo, y ahora estoy muerta, después de seis horas de dormir cálidamente como un bebé, tengo que leer Racine y me falta energía para tipear; me está agarrando *delirium tremens*. O algo así.

Hamish [David Hamish Stewart, un estudiante canadiense que salía con Plath por entonces] vino a buscarme en un taxi. Falcon's Yard: y el pavoneo sincopado de un piano en el piso de arriba, y era todo tan bohemio: los chicos con poleras y las chicas con los párpados pintados de azul o vestidas elegantemente de negro. Estaba Derek, con su guitarra, y Bert tenía un aire brillante y orgulloso como si hubiera ayudado a cinco bebés a nacer; dijo algo obvio sobre lo mucho que había tomado... Para entonces yo me había volcado un trago, parte en la boca y parte en las manos, y la música empezaba a metérseme en la piel, y empecé a bailar con Luke [Myers, poeta norteamericano, amigo de Ted Hugues]. (...)

Entonces sucedió lo peor; un chico grandote, morocho, atractivo –el único de la fiesta lo suficientemente inmenso para mí–, que había estado arrimándose a las mujeres, y cuyo nombre pregunté ni bien entré en la habitación, sin que nadie me respondiera, se me acercó y me miró fijo a los ojos y era Ted Hughes. Empecé a hablar a los gritos sobre sus poemas y cité "most dear unscratchable diamond", y él me contestó a los gritos, colosal, con una voz que parecía provenir de un polaco: "Te gustan?", y me preguntó si quería brandy, y yo grité que sí y fuimos a la otra habitación, cruzándonos con la cara complaciente, fofa, brillante, de mi querido Bert, que parecía haber ayudado a nacer a por lo menos nueve o diez bebés, y hubo un portazo y él estaba vaciando brandy en un vaso y para cuando me di cuenta yo estaba vaciándolo en el lugar donde estaba mi boca.

Gritábamos como en el medio de una tormenta, y él decía que Dan sabía que yo era hermosa... Y después pasamos al tema de que ahí estaba yo, ¿no?, y moví las piernas y grité que sí, y él tenía que hacer algo en la otra habitación, y trabajaba en Londres, por 10 libras a la semana para después poder ganar 12 libras a la semana, y yo movía y movía las piernas, y entonces él me besó de sopetón en la boca y me arrancó la vincha del pelo, mi adorada vincha roja que le había hecho frente a tanto sol y a tanto amor, y mis aros de plata favoritos: "Ja, me los quedo", ladró. Y cuando me besó el cuello lo mordí fuerte y prolongadamente en la mejilla y cuando salimos de la habitación le corría sangre por la cara. Su poema "I did it, I". Semejante violencia; entiendo por qué las mujeres se desviven por los artistas. El único hombre de la habitación que era tan grande como sus poemas, enorme, dueño de pedazos de palabras robustos y dinámicos; sus poemas son fuertes y sonoros como un ventarrón que atraviesa una viga de acero. Y pensé a los gritos para mí misma: "Entregarme, al choque, en una lucha, a ti".

27 de febrero de 1956. Brevemente, muy brevemente. Esta mañana dormí hasta tarde, me desperté en la oscuridad a las 11.30, sintiéndome despreciable, cansada, pero tenaz. Determinada a no hacerme cargo de mis obligaciones por dos días y a recuperarme. El cansancio me chupa las venas como una sanguijuela (...). Escribí un poema de una página sobre las oscuras fuerzas del deseo: "Persecución". No está mal. Está dedicado a Ted Hugues.

10 de marzo de 1956. No me puedo quedar quieta; estoy al borde; un sueño me hace burla bajo el sol de la mañana. Anoche tomamos whisky con Hamish, vaso tras vaso, por lo menos cinco o seis, y todavía siento en las venas un desastre latente, listo para traicionarme; la cafeína del café de esta mañana tensa las fibras, también...

Lo que quiero decir es: ÉL está aquí, en Cambridge. Cuando iba para la biblioteca, me crucé con Bert, limpito y rozagante con su cara fofa y sonriente: "Anoche Lucas y Ted estuvieron tirando piedras a tu ventana". Una inmensa alegría me invadió al galope; ellos se acordaban de mi nombre; era la ventana equivocada y yo estaba tomando con Hamish, pero ellos existen en este mundo; seguí hablando un minuto, parece que Ted tiene que escribir una sinopsis del *Ulysses* de James Joyce (!!!) y qué se yo. Murmuré algo ("Diles que vengan a visitarme", o algo así) y me fui pedaleando.

Ahora, tensa, rebelde, mientras la primavera florece al otro lado de la ventana y me hacer hervir la sangre alegremente, tengo que ponerme atragar para un ensayo sobre Webster & Tourneur: ¿por qué no lo hice ayer? Si hubiera sabido; el día de hoy se va a la basura, Él está acá y probablemente ni siquiera se moleste en venir otra vez, ya que tiene que encontrarse con Puddefoots o algún otro, y yo espero acá, vibrando como alambre de púas pulido. Si no estuviera tan cansada y como llena de plumas a causa del whisky, sería capaz de hacerle frente. Si él lo hiciera o no. Oh, él...

Por favor que venga; y que pueda tenerlo para esta primavera británica. Por favor, por favor...

...Por favor que venga. Y que yo tenga la vitalidad y las agallas como para que me respete, que se interese por mí, en vez de entregármele ruidosamente o dando gritos histéricos; calmada, suavemente, tranquila nenita tranqui. Seguro que ahora se pavonea entre los narcisos por el parque con siete amantes escandinavas. Y yo, como una araña, espero sentada, acá, en casa; Penélope tejiendo telas de Webster, haciendo girar la rueca de Tourner. Oh, él está acá, mi merodeador negro; oh, hambre, hambre. Tengo hambre de un gran amor fulminante, cargado, creativo, floreciente: acá estoy; espero; y él juega en la orilla del río Cam como un fauno despreocupado.

10 de marzo de 1956: posdata. Qué rabia, qué rabia. Por qué me enteré de que estaba acá. El leopardo deambula y acosa de nuevo, y cada ruido en la casa es una pisada suya en la escalera...

...En eso estaba tendida, quemándome viva, afiebrada por esta enfermedad, y el sol me miró de repente, declinante ojo naranja, vacío y burlón; lo puse en hora, le tomé el tiempo. Pero de nuevo la oscuridad me carcome: miedo de ser aplastada por una enorme máquina negra, chupada por las indiferentes piedras de afilar de la circunstancia. Ahora él anda en una fiesta, lo sé; con alguna chica. Mi cara está en llamas, y yo me convierto en cenizas, como las manzanas de Sodoma y Gomorra.♣

EL EXTRANJERO



TERRA BRASILIS
Eduardo Bueno
Editora Objetiva
Río de Janeiro, 2000
287 págs. R 27

Eduardo Bueno es un periodista aficionado a la historia que encontró la manera de hacer de un hobby una profesión. *Terra Brasilis*, que ya va por el tercer tomo, es un *bestseller* galopante e inesperado: una serie de libros de historia brasileña escrita al mejor estilo "Manual del Alumno Bonaerense" que cubre, hasta ahora, el descubrimiento y la conquista de las tierras del Brasil, las bolillas más aburridas del programa. Bueno escribe bien y entretenido, y se dedicó con ojo de periodista a buscar lo chocante, lo poco conocido, lo que contradiga la rutina repetida de la escuela. También a pinchar el globo de pomposidad alrededor de la conmemoración de los 500 años de lo que llaman "el descubrimiento del Brasil", como si el país no quedara en las Américas. En *Terra Brasilis*, este vástago del nacionalismo imperial es puesto en su lugar: Cabral llegó a Bahía no para descubrir nada sino para levantar el reclamo portugués de una porción de las tierras descubiertas por Colón. De paso, Bueno aclara que, al contrario de los españoles, Lisboa entendió desde 1492 que Madrid se había topado con algo nuevo y no con Asia. No es el único mito que cae. Para los argentinos, resulta fascinante saber que los portugueses fueron los reales descubridores y exploradores del Río de la Plata, un área que perdieron cuando, casi por casualidad, los sobrevivientes de la primera fundación de Buenos Aires fundaron Asunción y bloquearon la expansión lisboeta hacia el Perú. Aquellos criados en el mito geopolítico del Brasil expansionista, guiados por la mano invencible e inteligente de Lisboa e Itamaraty, podrán darse un baño de realismo viendo el nivel de casualidad, torpeza y fracaso que tuvo la empresa colonial portuguesa. Lo que realmente entretiene en estos libros (*A Viagem de Descobrimiento; Náufragos, Traficantes e Degredados; Capitaes do Brasil*) es su sentido de la aventura. Con páginas llenas de naufragios, caníbales, esclavos, guerras, intrigas palaciegas, tormentas estupendas, piratas y sufrimientos indecibles, *Terra Brasilis* hace pensar en un Salgari rigurosamente histórico. Por ejemplo, la aventura de los portugueses que, desembarcados en lo que hoy son las playas turísticas de San Pablo, escucharon hablar del Rey Blanco que vivía en palacios de oro en las montañas y se mandaron caminando 2000 kilómetros hasta atacar la frontera inca en Bolivia, adelantándose 20 años a los españoles. Volvieron cargados de oro, para ser masacrados por los feroces indios del Paraguay oriental.

El drama secreto de mi vida

Alba editorial acaba de distribuir el *Diario* de André Gide (1869-1952), una selección del extensísimo *Journal* del escritor francés. Además de conversaciones con celebridades de la época, observaciones sobre el contexto histórico y, por supuesto, amargas quejas al destino, Gide transcribe los pormenores de su vida sentimental, marcada a fuego por el amor juvenil hacia Madelaine.

POR ANDRÉ GIDE

12 de julio (1888) Estoy loco, estoy loco, forjo quimeras, y luego me asustan, como Don Quijote que ve dragones en los molinos de viento. No temas; cree nada más.

Cuando Musset decía "el infinito me atormenta", no podía saber todo lo que leería yo en ello.

Dejadme; no sabéis lo que sufre un corazón que no sabe su camino.

Leo demasiado; todo eso fermenta.

Saas Fee, 19 de agosto (1917) Me esfuerzo por leer el diario íntimo de Tolstoi, que me he hecho enviar aquí siguiendo los consejos de Igor Stravinski, pero no me produce ningún placer ni extraigo de él provecho alguno.

14 de mayo (1921) Ayer pasé con Proust una hora. Desde hace cuatro días envía todas las tardes un automóvil a recogerme, pero todas las tardes yo había salido... Ayer, como precisamente yo le había dicho que no creía que fuera a estar libre, él estaba a punto de salir, y había aceptado una cita fuera de casa. Dice que hacía tiempo que no se levantaba. Aunque, en la habitación donde me recibe, se ahoga uno, él está tiritando; acaba de salir de otra mucho más caliente en la que sudaba la gota gorda; se queja de que su vida no es más que una lenta agonía, y aunque se había puesto, desde mi llegada, a hablarme del uranismo, se interrumpe para preguntarme si puedo darle algunas aclaraciones sobre la enseñanza del Evangelio, del cual no sé quién le ha dicho que hablo particularmente bien. Espera hallar en él algún apoyo y alivio a sus males, que me describe largamente como atroces. Está gordo, o mejor dicho, hinchado; me recuerda un poco a Jean Lorrain. Le entrego un ejemplar de *Corydon* del que me promete no hablar a nadie; y cuando le digo algunas palabras sobre mis *Memorias*, exclama: "Puede usted contarlo todo; pero a condición de no decir nunca: *Yo*". Consejo que no me sirve.

Lejos de negar o de esconder su uranismo, lo expone, y casi podría decir: se jacta de él. Dice no haber amado nunca a las mujeres más que espiritualmente y no haber conocido nunca el amor más que con hombres. Su conversación, atravesada sin cesar por observaciones incidentales, discurre sin ilación. Me comunica su convicción de que Baudelaire era uranista:

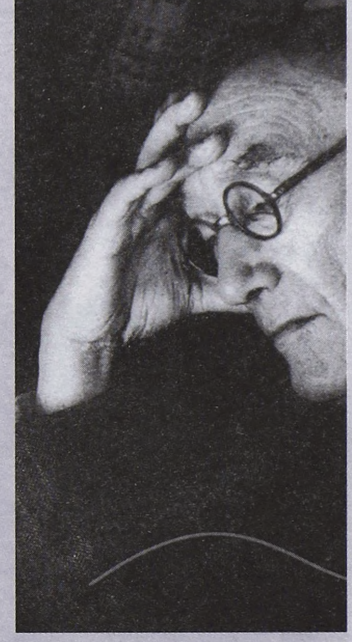
–La manera como habla de Lesbos, y sin ir más lejos, la necesidad de hablar de ello, bastarían para convencerme–. Y al protestar yo:

–En todo caso, si era uranista, lo era sin darse cuenta o casi; no puede usted pensar que haya practicado jamás...

–¡Cómo! –exclama él–. Estoy convencido de lo contrario; ¿cómo puede usted dudar que practicase?, ¡él, Baudelaire!

Y, en el tono de su voz, parece que mis dudas sean una injuria a Baudelaire. Pero estoy dispuesto a creer que tiene razón; y que los uranistas son aún un poco más numerosos de lo que creía en un principio. En todo caso no suponía que Proust lo fuera de forma tan exclusiva.

Miércoles (24 de mayo) Anoche, iba a subir a acostarme cuando sonó un timbrazo. Es el chofer de Proust, el marido de Céleste (Céleste Albaret, doncella de Proust), que me devuelve el ejemplar de *Corydon* que presté a Proust el 13 de mayo, y propone llevarme a su casa, pues Proust se encuentra un poco mejor y me hace decir que puede recibirme, siempre y cuando ello no altere excesivamente mis planes. Y su frase es mucho más larga y más complicada; pienso que debe de haberla aprendido durante el trayecto, pues, al interrumpirle yo, volvió a empezarla y la recitó de carrerilla. Del mismo modo, Celeste, cuando me abrió la puerta la otra tarde, tras haberme dicho cuánto lamentaba Proust no poder recibirme, añadió: "El señor ruega al señor Gide que se convenza de lo mucho que el señor piensa en él" (Anoté la frase inmediatamente).



Durante mucho tiempo pude dudar si Proust no usaba un poco su dolencia para proteger su trabajo (lo que me parecía muy legítimo); pero ayer, y ya el otro día, pude convencerme de que está realmente muy enfermo. Dice que pasa horas enteras sin poder siquiera mover la cabeza; se pasa todo el día echado, y así varios días seguidos. A ratos pasea por las aletas de la nariz el borde de una mano que parece muerta, con los dedos extrañamente rígidos y separados, y nada es más impresionante que ese gesto maníaco y torpe, que parece un gesto animal o de loco.

Nuevamente esta noche no hemos hablado casi de nada más que de uranismo; dice que se reprocha esa "indecisión" que le hizo, para alimentar la parte heterosexual de su libro, transponer "a la sombra de las muchachas", todo aquello, de entre sus recuerdos homosexuales, que era gracioso, tierno, y encantador, de modo que para *Sodoma* no le queda más que lo grotesco y lo abyecto. Pero se muestra muy afectado cuando le digo que parece haber querido estigmatizar el uranismo, protesta; y comprendo al fin que lo que nosotros encontramos innoble, objeto de risa o de asco, no le parece, a él, tan repugnante.

Cuando le pregunto si no nos presentará nunca ese Eros bajo un aspecto joven y bello, me contesta que, para empezar, lo que le atrae no es casi nunca la belleza y que considera que tiene muy poco que ver con el deseo; y en cuanto a la juventud, era eso lo que podía más fácilmente transponer (lo que se prestaba mejor a una transposición).

21 de julio Hace tiempo que habría dejado de escribir si no me habitara esta convicción de que los que vendrán descubrirán en mis escritos lo que los de hoy se niegan a ver en ellos; y que sin embargo yo sé que he puesto.

6 de marzo (1943) Los huevos están a 96 francos la docena. Por la carne se pagan de 100 a 140 francos el kilo; por las naranjas 39 a 42 francos el kilo. Jeanne nos servía ayer una coliflor de 50 francos. Cada uno tiene derecho a ¡UNA caja de cerillas al MES! El pan está a 5,55 francos el kilo; a cada uno le corresponden 500 gramos cada dos días.

EL DOBLE POR JUAN MARTINI

Un indio

¿Qué o quién hubiera sido Juan Martini si no hubiera sido escritor? El creador de El autor intelectual, *novela que acaba de ser distribuida, encuentra su otra identidad en el grito huinca y la piel blanca de una raptada.*



La fábula cuenta que una mujer nacida en Inglaterra fue secuestrada por los indios hacia 1860. Era una chica rubia de ojos azules o grises. Quince años después se pintaba la cara con signos incomprensibles; iba descalza; era alta, fuerte, y miraba con recelo. Un malón había matado a sus padres, ella permanecía con los indios, hablaba un inglés salvaje mezclado con araucano, y ahora era la mujer de un jefezuelo valiente con el que había tenido un par de hijos. Se podía adivinar entonces que vivían en toldos de cuero, se alumbraban con fuego, comían carne casi cruda, saqueaban corrales, arreaban ganados, hacían la guerra, vivían en la mugre y en la magia. La inglesa, cuando pudo, no quiso volver con el hombre blanco. Su argumento fue uno, y definitivo. Ella, dijo, era feliz.

En Junín y en la frontera se divulgó que la inglesa era una desalmada, una traidora, una conversa. La encarnación de la maldad, de la violencia, de la lujuria. Ella era la herejía, la renuncia intolerable a la civilización, a la fe, a los ideales de su pueblo y a la valentía de sus ejércitos. La representación bastarda del enemigo.

El autor de esta fábula que invierte el prejuicio de que la mujer cautiva debe ser rescatada de la barbarie es, claro está, Borges. Por mi parte, yo quisiera ser el indio. Nada me gustaría más que ser algo tan desconocido para el hombre civilizado y tan temido por su inteligencia como un hombre del que nada, en rigor, se sabe. Pero ese hombre es el elegido por una mujer que viene del mundo que legisla, que establece el saber, que organiza los prejuicios, que traza fronteras, excluye y discrimina todo aquello que difiere, disiente y se organiza de otro modo.

Yo quiero ser ese indio, el hombre de esa mujer que ahora bebe sangre de ovejas recién degolladas; que vive acá por su propia voluntad; que contempla junto a mí la línea a partir de la cual comienza un mundo indeseable; y que me consiente en este desierto en paz que le acaricie la piel blanca, el sexo rubio: que yo sueñe que ella me pertenece cuando en verdad yo soy el cautivo.